

# EL TOREO



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993. Madrid.—Apartado de Correos num. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 25 cts.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 30 de Agosto de 1915.

NUM. 2.522

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos nocturna verificada el Sábado 28 de Agosto de 1915.

Seis toros de los Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.  
Matadores: Pastoret, Hipólito y Gracia.  
Presidente: D. Vicente Peyronceli.

Primer toro.—Berrendo en negro y, como es lógico suponer, corto de cuerna.

Agobiáronle los capotazos, y, ya maduro á fuerza de idas y de vueltas, le presentó el capote Pastoret, que dió seis lances regulares, quedándose el toro.

Pegando duro arremetió el bicho cuatro veces á Pedrín y Cornejo, ocasionando tres caídas, sin defunciones de caballos.

Pastoret chico se confió en que el toro se quedaría, y entró, saliendo casi enfrontado, tras de dejar un par desigual.

Mellaíto cumplió con otro lo mismo, y Pastoret chico se vió nuevamente comprometido al salir tras de dejar un par de valiente, que obtuvo palmas, terminando Mellaíto con otro par bueno.

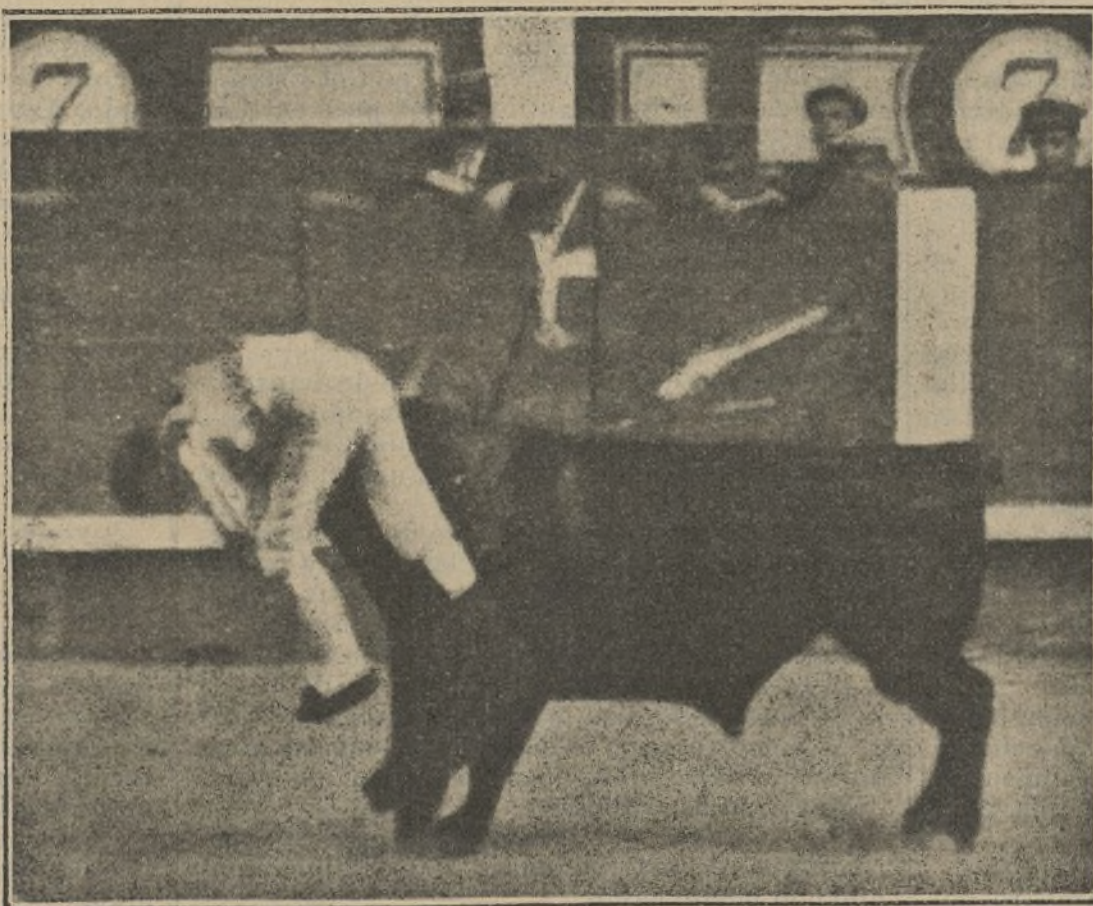
Pastoret, de morado con oro, se dejó en los primeros pases comer el terreno, estorbándole la gente que le rodeaba.

### Cogida de Pastoret.

Pastoret continuó equivocando la faena y perdiendo el tiempo en perfilarse, sabiendo que no había de entrar por estar el bicho, desigual de remos; y cuando entró sufrió un volteo horroroso, quedándose en el suelo como una rana y levantándose ileso.

Metiéndose deprisa, soltó una estocada tendenciosa.

Junto al 10 se metió de nuevo y soltó una estocada buena, que derribó al toro. Tiempo, diez minutos.



Cogida de Ballesteros por el tercer toro de la novillada celebrada el día 22 de Agosto de 1915, en la plaza de Madrid.

(Instantanea de Rodero).

Segundo.—Berrendo en castaño, botinero y bien puesto. Un peón tiró un capotazo, y el bicho le acosó, sacándole de una cornada el pañuelo del bolsillo.

Hipólito dió cuatro verónicas movidas, tres faroles y una navarra. Palmas.

Terciaron en la primera suerte Anguila y Cachiporra, que pusieron cuatro varas, sobresaliendo Cachiporra, que sabe para lo que sirve la vara de detener. Hubo dos caídas y un caballo muerto.

Bonifa puso un par caído y otro bueno.

Quirós un par abierto y un palitroque.

Hipólito, de corinto con oro, realizó una faena ayudada por los peones y Pastoret, bailando al dar sus pases, que fueron: uno natural, dos con la derecha y cuatro cambiados, para meterse delante del 8 y soltar una estocada entera é ida, que hizo doblar al bicho.

Palmas.

Tiempo, seis minutos.

Tercero.—Ensabanado, botinero y algo delantero de defensas.

Al salir cortó el terreno á Sallerito y lo alcanzó, volteándole sin consecuencias.

Gracia capoteó sin lucirse, y entre Anguila y Moreno picaron en tres ocasiones, correspondiendo un garrochazo al primero y dos al segundo; pero como el toro se negó á tomar más varas, apareció en el palco presidencial la bombilla roja, encargándose del pareo con las de bengala ó pólvora sola Chatillo y Miajicas, clavando ambos dos buenos pares de los de lluvia de oro, terminando Chatillo con medio par.

Gracia, de verde y oro, empezó á muletear muy atortolado y ligero de pies, pero barriendo con el engaño los lomos del animal.

Pareció que se iba sobre el toro en bicicleta, según lo rápido y encorvado que entraba á cada pase, pudiendo apreciar nosotros mucha valentía en el diestro y deseos de quedar bien; pero el toro no pasaba, entregándose á la ocupación de humillar y escarbar.



Metiéndose deprisa y sin que el toro hiciera por él, sacudió media estocada buena.

Volvió á entrar muy bien, y volvió á quedarse el bicho, resultando un pinchazo hondo y bueno.

Gracia ha tenido muy mala suerte en los dos cornudos que ha toreado, pero si se le viera con bichos nobles y que arrancaran bien, se podría apreciar todo lo que sin duda vale.

Terminó con una estocada hasta el pomo. El toro dobló y volvió á levantarse gracias al puntillero, acabando el matador con un descabello á la primera. Ovación.

Tiempo, nueve minutos.

Cuarto.—Ensabanado, bocinero y bien puesto. Pastoret lanceó de capa sin extremar la nota artística.

Los toreros lidiaron por pelotones, causando la inseguridad del toro, que empezó á estar avisado y á desparramar la vista. Milagros son estos de la torería moderna.

Apuntamos á Pedrillo tres garrochazos y dos á Cornejo, sufriendo cada uno su correspondiente costalada, y quedando dos caballos para el arrastre.

Pastoret cogió las banderillas y clavó un par abierto, repitiendo con otro aceptable, y sin más yéndose á por los trastos para dar un pase natural, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado y uno de pecho, y atizar una estocada corta, á la que siguieron otra tendida y media más. El matador se asió á un cuerno para descabellar con la puntilla, y el toro le echó á rodar de una cabezada, doblando el bicho poco después.

Tiempo, nueve minutos.

Quinto.—También ensabanado y botinero y corto de cuerna.

Salió hacia los de tanda, y aguantó un alfilerazo sin llegar al caballo.

Revelando poder admitió un picotazo de Cachiporra y otro de Anguila.

Este se llevó un gran porrazo al entrar por tercera vez, y repitió con dos picotazos más, cambiándose el tercio.

Quirós entró al cuarteo para dejar un par desigual y caído.

Bonifa salió en falso y clavó un palitroque, cayéndose Chatillo al meter el capote, y haciendo por él el toro, que no acertó, por fortuna, á dar la cornada.

Quirós terminó con otro medio.

Hipólito se vió achuchado al dar el segundo pase, y sin más, entró y largó un pinchazo, saltando el arma á considerable altura.

Largó luego un pinchazo sin soltar y después otro. Por último, y entrando desde lejos, agarró una estocada entera que tumbó á la res.

Tiempo, siete minutos.

Sexto.—De la misma pinta y delantero de armas.

Chatillo, que durante toda la corrida bregó incesantemente y siempre bien, mereció y obtuvo los entusiastas aplausos del público; pero su labor fué inútil, pues el bicho, completamente manso, se emplazó en los medios.

Más que su tendencia, pudo la obstinación de Chatillo, que consiguió, al fin, poner al animal en suerte para que entrara por segunda vez Castizo, que fué revolcado.

Y como la noche transcurría en el mayor aburrimiento y el toro repudiaba á los picadores, la luz roja volvió á surgir otra vez en el palco del presidente.

Un caballo quedó sobre la arena.

Entre Salerito y Chatillo pusieron dos pares y dos medios pares, siendo el par de Chatillo bueno de verdad.

Gracia, continuando con su tradición de torear mansos, tendió la muleta, poniendo con ella toda su voluntad, pero con semejante marmolillo no había medio de lucirse. Soso, impávido, indiferente cuando le citaban, perseveró el bicho en su condición, y así le entró Gracia, propinándole un pinchazo y saltando el estoque. Repitió con otro idéntico, quedándose siempre la res, y añadió otro lo mismo.

Poniéndolo todo de su parte, Gracia entró despacio y pinchó nuevamente, siendo cogido y sacudido en tierra, sacando manchada su taleguilla ó un puntazo que le manchó la taleguilla de sangre.

Primer aviso, y un intento de descabello.

Otro intento y un descabello al amparo del cuerpo de un caballo.

Tiempo, diez minutos.

Eran las doce y cincuenta.

Resumen: seis mansos, y un aburrimiento sin límites.

**Corrida de novillos verificada ayer Domingo 29 de Agosto de 1915.**

Henos aquí otra vez en el potro del tormen-

to, condenados á reseñar estas fiestas taurinas que más debieran llamarse «titeres taurinos», sin pizca de esperanza de que cambie la situación, y en la seguridad de que después de la terrible sosería de anoche, capaz de destruir los nervios mejor templados, sólo nos espera un desengaño más.

Para esta corrida, extravagancia taurina ó lo que resulte, estaban preparados ocho toros defectuosos de la ganadería de Miura, que debían ser lidiados por Zapaterito, Ale, Valencia y Marchenero, turnando en el 1.º, 4.º, 5.º y 8.º el primero y el último, y el segundo y el tercero en los restantes.

Presidió D. Vicente Peyronceli.

Vestían: Guzmán, de grana y oro; Ale, de grosella; Valencia, de azul, y Marchenero, de verde.

Primer toro.—*Monterilla*, núm. 30, negro, bragado y mogón del derecho; un novillejo sin representación alguna.

Pegado á las tablas y agarrado á ellas, en cuanto picó, Castizo sufrió la primera acometida de la res, lanceándole de capa Zapaterito muy vulgarmente y abusando, finalizando en su capoteo para dejar al toro en suerte.

Pegado á los tableros, garrochéó también Juanele, saliendo luego, como debía, Castizo, para sufrir una talegada. Es decir, como debía, no: porque hace muchos años que los picadores no salen como deben.

Otro porrazo se llevó Juanele, y Trigo, sin separarse de las tablas más de un cuerpo de caballo, puso la última vara, cayéndose el toro al acometer.

Redondillo puso un par caído.

David, no el que tiró el arpa, sino el de nuestros días, se esmeró pareando, obteniendo palmas.

Redondillo acabó con un par bueno y su camarada con medio.

Zapaterito empezó á pasar con sosiego, y eruido, continuando con ciertas vacilaciones, pero teniendo á raya al peonaje, ansioso de intervenir.

La faena no fué artística, pero sí de valiente, metiéndose recto y dejando la muleta para sacudir media estocada buena.

Palmas.

Y tras de algunos capotazos de mareo, el toro dobló. Palmas.

Tiempo, seis minutos.

Segundo.—*Milano*, núm. 87, chorreado en morecillo, bragado y abierto de cuerna.

Salió revolviéndose y acentuando la nota miureña.

Ale veroniqueó dejándose comer el terreno. Quedándose después de la primera vara, el toro vió llegar á los picadores reculando y echando el morro por el suelo, viéndose con este motivo asomar en el palco presidencial el pañuelo rojo.

Murió un caballo.

Pararon con las de fuego Alvaradito chico y Ciervana, distinguiéndose el primero en sus dos pares, que fueron buenos, y colocando el segundo un par desigual y otro pasado.

Ale toreó como acostumbra, por el sistema eléctrico y con hormiguillo en los pies, entrando desde lejos y deprisa para soltar la baja que esperábamos, aunque no se lo esperó el toro.

Y el hombre despachó así en dos minutos, siendo premiada su labor con los pitos que eran de ritual.

Tercero.—*Horquillero*, núm. 45, negro, bragado y bien puesto.

No diremos que Valencia lanceó de capa, sino que huyó capoteando, y diremos la verdad.

Tardando mucho en decidirse el bicho, entró desde lejos y bien á Jardinero, que puso una vara y cayó.

Hubo un segundo garrochazo de Cornejo, llevándose el toro al caballo en las astas y zaran-deándole á su sabor. El puyazo se lo atizó junto á la oreja izquierda. Y picó este último dos veces más y donde pudo, terminándose el tercio.

El público ovacionó á Cornejo, sin duda por lo de picar al toro en la oreja, y enseguida silbó á los monos porque se llevaban un caballo herido, viéndose obligados á despenarle en el ruedo.

Murieron dos caballos.

Cadenas puso un par desigual y otro delantero después de una salida en falso, y Robles cumplió con medio caído.

Valencia se eternizó viendo cómo funcionaban los peones, decidiéndose al fin para empezar una faena muy suelta y rápida y distanciado, viéndose comprometido en un pase, en que tuvo que volver la espalda más que deprisa para evitar la seria tarascada que el de Miura le tiró.

Ello fué malo, pero continuo, distinguiéndose también los peones en aportar monotonía desesperante á la brega del matador.

El toro se paró junto á la puerta de los toriles, y allí entró denodadamente el joven Valencia, agarrando en tablas una estocada contraria que obligó al toro á hincar los cuernos en la arena, cayendo á la larga.

Ovación.

Tiempo, ocho minutos.

Cuarto.—*Limonero*, núm. 123, negro zaino, mogón del derecho y de los de cuello de acordeón.

Salió dirigiéndose hacia los de tanda, y en cambio del puyazo que le atizó Currito envió al caballo á las nubes, dejándole muerto.

La misma suerte corrió la montura de Trigo, que picó después, alegrándonos los instantes Marchenero con ocho verónicas y un recorte en dos tiempos, parando y siendo aplaudido entusiastamente.

El toro, bravo y duro, puntiagudo de hocico y cuernos y con la cabeza alargada y como dispuesta siempre á herir, esperaba caballos, sirviéndole Juanele y Petreño los suyos en dos acometidas.

Pañero cayó contra el estribo del 3, resintiéndose de la mano izquierda y retirándose á la enfermería.

Acabó Currito poniendo el sexto garrochazo. Murieron tres jamelgos.

Rubito de Zaragoza puso un par delantero y caído y Bosquet otro desigual después de una salida en falso, cerrando el tercio el primero con un solo palitroque.

Marchenero empezó muy paradito, pero al ver que el toro se le colaba, se desconfió, sintiendo que Rojillo estuviera á la salida ayudándole. En uno de los pases quedóse medio suspendido por una manga, bregando entonces Guzmán con acierto. Aprovechó para entrar frente al 8, y soltó media estocada perpendicular y caída, que fué suficiente, porque el toro dobló, levantándose sin embargo enseguida, y arrancándose contra el diestro, para acostarse en definitiva.

Tiempo, siete minutos.

El toro fué aplaudido en el arrastre.

Quinto.—*Habichuelo*, núm. 73, berrendo en negro, capirote y bien puesto.

Trigo fué alcanzado junto á las tablas y picó mal y deprisa, volviendo el caballo á ponerse en los cuernos del toro, y cayendo, al fin, pisoteándose los intestinos en terrible lucha con la muerte, excitando la hilaridad de algunos socios.

Castizo picó y se sostuvo, agarrándose al cuello de su montura.

Picó tres veces Jardinero, y se acabó la suerte de varas, quedando dos caballos á disposición de las mulillas.

David puso un buen par, y Redondillo nos aburrió sobremanera hasta que logró poner un palitroque, terminando David con uno caído, metiéndose desesperadamente en la trinchera, causando la envidia de su compañero que, sólo, á duras penas, puede encaramarse sobre las tablas.

Zapaterito brindó á Zarco que estaba de espectador en el 10, y toreó, al principio, con mucha desconfianza y baile, poniéndose encorvado, y junto á las mismas tablas del 3, donde había empezado á muletear, entró, dejando una estocada de travesía, asomando al toro la punta del arma por debajo del brazuelo izquierdo.

Un peón sacó el hierro con el capote, y Guzmán volvió á entrar en tablas del 7, para meter el arma por el mismo orificio que el que produjo la estocada anterior, lo cual es un mérito positivo, porque se necesita mucho pulso para practicar esta suerte.

Reincidió en la entrada, y largó esta vez una entera y buena que finiquitó.

Tiempo, ocho minutos.

Sexto.—*Curadito*, núm. 116, negro, meano y mogón del izquierdo.

Ale dió algunas verónicas y un recorte, parando solamente en uno de los lances.

Como es costumbre, Juanele picó desde la barrera del 2, sufriendo el condigno porrazo. Barco salió un poco y rodó sobre el pavimento, repitiendo para caer ante la misma cara del toro, librándole el hábil capote de Valencia de un desaguisado.

Otra caída de Juanele sobre las astas, y otro buen quite de Valencia, que fué muy aplaudido.

El toro, que era de mucho poder, admitió otra vara de Barco, cargándose á lomos caballo y picador, y cuando estábamos en lo mejor del tercio, la impericia del presidente nocturno y diurno nos llenó de perplejidad, cambiando la suerte y excitando las protestas del público.

Ale cogió las banderillas, pero no pudo entrar por el diluvio de almohadillas que cayó sobre el redondel.



Ciervana, desafiando las iras populares, entró más que á escape y colocó un par desigual.

Alvaradito chico dejó otro lo mismo, mientras algunas almohadillas aviesamente tiradas procuraban detenerle.

No hay que confundir las responsabilidades, señores.

Ciervana puso un par caído, y el presidente, haciendo confesión paladina de su torpeza, dejó que Alvaradito chico metiera otro par bastante bueno.

Si hubieran puesto dos varas más á este toro, que las pedía, no habría necesidad del par de propina que se le puso.

Ale fué y vino, dió un pase rodilla en tierra, no paró un instante ni aun deteniéndose, y entrando desde lejos soltó uno de los bajonazos que parecen ser la especialidad de este diestro.

¡Lástima de toro!

Tiempo, cinco minutos.

El toro fué aplaudido en el arrastre.

Séptimo.—*Tabernero*, núm. 120, sardo, bragado, ojo de perdiz, algo recogido de cuerna.

Hubo dos refilonazos de los picadores, pegados á la barrera, no en el lugar de tanda sino en la del 2, pues ya habían tenido tiempo de dar la vuelta y de salir y ponerse en suerte.

En la misma disposición puso Trigo una vara más y Cornejo salió un poquitín, cayente el jinete sobre la res que le encornó y empujó algún trecho.

Repitió Trigo con otro garrochazo sin caída, terminando Valencia el quite de rodillas.

Cornejo puso una vara más, y aquí se acabó el tercio, esta vez cuando debía terminarse, puesto que el toro estaba suficientemente castigado.

Murió un potro.

Alarcón puso dos pares buenos y Cadenas cumplió con uno desigual y caído y otro delantero.

Valencia dió uno cambiado, y al segundo pase se echó al toro encima. Dió tres con la derecha, uno cambiado y dos molinetes, y largó un pinchacillo pasado, seguido de media estocada y de una hasta la mano, algo caída.

El toro dobló y volvió á levantarse, cayendo poco después.

Palmas.

Tiempo, ocho minutos.

#### Corrida nocturna.

Apenas dobló el séptimo toro, empezaron á encenderse los focos, proyectándose sobre la plaza una claridad muy confusa con la artificial y la última que restaba del día.

Octavo.—*Zurdito*, núm. 116, negro lombardo y abierto de cuerna.

Al salir dió una cornada de muerte al caballo que montaba Curro.

Marchenero dió ocho verónicas en dos tiempos.

Entre Curro, Pañero y Trigo picaron cinco veces, quedando tres caballos fuera de combate.

Rojillo puso un par caído, y Bosquet otro abierto, cerrando la suerte el primero con uno caído.

Marchenero se fué á buscar al toro por Santa María la más larga, como suele decirse, y le encontró al fin delante del 9, donde empezó á pasar y á sufrir las consecuencias de una seria colada, de la que el hombre se libró por mano de la Providencia, siendo achuchado después y llevándose el toro la muleta en los cuernos.

Dió el de Marchena cinco pases con la derecha y tres altos, y largó un pinchazo sin soltar, al que adicionó una estocada pasada y tendida, que hizo doblar al toro, para levantarse en cuanto el de la puntilla se dispuso á dar el cachetazo.

El matador intentó el descabello dos veces, terminando al fin el de la puntilla.

Tiempo, ocho minutos.

Eran las siete y treinta.

#### APRECIACION

Mandó D. Eduardo Miura para la corrida de ayer, ocho reses muy á propósito para los que debían lidiarlas, verdaderos novillos, de los que si alguno de ellos llevó el castigo destinado á los mansurrones, fué más que por serlo, por la apatía y falta de decisión de los picadores y por el abuso de capoteo que precede por igual á la lidia de todos los toros, y buena prueba de lo que decimos, es que el bicho en cuestión, aunque muy tardo, no volvió la cara. Los demás fueron voluntarios, mereciendo el calificativo de bravo el que se lidió en cuarto lugar, que hubiera tomado más varas si el presidente no se hubiera precipitado en el cambio de suerte, y el sexto, que á su bravura unió la condición de ser poderoso y el último, que resultó certero.

Mataron entre todos 13 caballos y proporcionaron 17 caídas.

Guzmán nos gustó en su primero por la se-

renidad que demostró y su manera de mover la muleta, erguido y suelto, aunque justo es decir que no siempre en el transcurso de la faena, imprimió á sus pies la quietud debida.

Entró derecho á herir, soltando una estocada buena, pero se valió de la ventajilla de dejar la muleta en los cuernos.

En el quinto, que estaba muy suave, sólo estuvo afortunado al herir por última vez, pues las dos estocadas anteriores fueron muy atravesadas.

Toreando, bien, así como ayudando á su compañero.

Ale, como siempre, y bien sabe Dios que quisiéramos decir todo lo contrario, muleteó movido y atento sólo á buscar el desplante que tanto gusta en la galería, despachando en las dos ocasiones en que le correspondía estoquear con dos bajonazos morrocotudos.

Con el capote, regular, y en quites, sin sobresalir.

Valencia toreó al tercero con precauciones, haciendo una faena de las de tercera clase, casi de las de furgón de cola, empleando la derecha preferentemente, pero sin olvidar el famoso pasecillo rodilla en tierra, que tan fané resulta.

En cambio, al estoquear nos resultó casi un héroe, pues cogió una soberana estocada en tablas que le valió una justísima ovación.

En el séptimo, que estaba fácilmente al engaño, toreó confiándose y con quietud en los pies, entrando tres veces, sin la fortuna que tuvo en su toro anterior.

Toreó de capa sin producir admiración, pero en cambio realizó dos quites soberanos en otras tantas caídas al descubierto.

A Marchenero le vimos torear con mucha afición y afán de ganarse las palmas, teniendo el buen sentido de desechar las *marchéneras* que ha utilizado en otras plazas, y que, según nos han explicado, constituyen una corrupción nada artística ni emocionante de las verónicas. Estas las dió jugando los brazos y juntando los pies, y respecto á este particularísimo incidente de la lidia, es á cuanto puede aspirar.

Con la muleta estuvo muy desconfiado en su primero y con razón, puesto que alargaba, y esto inspira siempre respeto cuando se ve colgar del morrillo la divisa verde y negra. Una estocada perpendicular y caída le libró de este enemigo.

En el último tampoco rayó á gran altura ni con la muleta ni con el estoque. Como resumen, diremos que es de aquellos á quienes se ve con agrado.

Con la garrocha, se distinguieron Jardinero, Barco, Pañero y Cornejo, que es un picador que despunta y que en la corrida de ayer fué muy aplaudido.

En banderillas hay que apuntar buenos pares de Redondillo, Alvaradito chico, David y Alarcón.

La presidencia, precipitada, como se ha dicho ya.

Los servicios, aceptables.

La tarde, buena.

La entrada, para ganar.

PACO MEDIA LUNA.

### Las hazañas de Joselito

Corre estos días como muy verídica una noticia que, de ser cierta, produciría justificada indignación en los aficionados á toros y en los no aficionados que gozan, para tortura suya, de una dosis de sentido común, que va dejando ya de serlo en vista de lo raro que resulta el que se piense como es debido.

Dícese que José Gómez proyecta matar en nuestra plaza dieciocho toros en un día, dividiéndose la corrida en tres partes; una por la mañana, otra por la tarde y otra por la noche, cobrando por *todo* el afortunado niño nada menos que 18.000 duros, es decir, lo que no lograría cobrar una multitud de toreros que arriesgan más que él; una muchedumbre de excelentes obreros que se exponen más, anónimamente, y un tropel de padres de familia que se desmochan trabajando para no gozar poco ni mucho de la vida.

La cosa nos parece un absurdo, y suponemos que se lo parecerá así aun á los mismos sectarios de esa estúpida idolatría que ha conseguido inspirar el afortunadísimo manebro de Gelves. Y si al menos esto fuera un alarde de valor verdadero, podría pasar; pero reputarse como asombrosa la hazaña de despachar dieciocho chinchas sin cuernos como las de Alcalá, es verdaderamente estupendo, puesto que cualquiera lo haría.

¿A que no mata el niño los dieciocho toros que le elijamos nosotros entre los de Miura, Veragua y Pablo Romero? ¿A que no?

¿A que de torearlos no deja de emplear con

ellos el toreo de engaña bobos y saca dineros que usa?

Pregúntele á su amigo el Sr. Menchero, si hay alguna diferencia entre los tres becerros de Alcalá, que pesarian á lo más dieciséis arrobas por cuerpo, no viéndoseles los pitones ni con microscopio, y los seis pavos de Sánchez Tardío, destinados para la plaza de Vista Alegre, y cuyas fotografías expuso el referido señor en su escaparate de la Carrera de San Jerónimo.

Joselito, si Dios no lo remedia, hará muy cumplidamente su agosto, pero será el puntillero de nuestra fiesta, y si no, al tiempo, que es el que lo justifica y depura todo.

Por el camino que vamos, y concediéndosele á manos llenas lo que exija este dictador del toreo que parece á Juan Palomo, y que á nadie deja medrar, ni aun siquiera asomar la gaita, habrá que reducir el tamaño de los toros, por sucesivas selecciones, al de los perros de aguas; no habrá ningún lidiador que ensaye nada difícil, ya que es tan socorrido y benévolutamente tolerado el toreo de *lava cara* y de *giroflé*, *giroflá*, y las puertas de los cosos irán clausurándose por sí solas, para que las arruinadas empresas coloquen sobre ellas:

«Cerrado por abuso y por falta de toros que merezcan la pena de verse».

¡Cuidado con la criaturita!

### En Carabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 29 de Agosto, en la plaza de Vista Alegre.

Como la combinación tenía atractivo, pues el cartel anunció la lidia de seis toros desecho de tiente y cerrado de D. Antonio Sánchez Tardío, por los espadas Vernia, Esquerdo y Boli, y como regalo y novedad Mr. Bonilla ejecutaría un bonito y artístico toreo á la landesa, reñeando después á pie otro novillo, que de no morir de los rejones daría fin de él Francisco Munar, allí me dirigí animoso, pensando divertirme en compañía de mi queridísimo amigo y sustituto Alfonso (Moyita); pero no fué así, como podrá verse en el corto resumen que de la misma hago.

El torillo que soltaron para ejecutar la suerte landesa fué cornigacho y gordito, y Mr. Bonilla, con un traje morado, y media y sombrero blanco, arrodillóse á cuatro metros del chiquero, quebrando limpiamente en esta forma; dobló la suerte en los medios, y después, provisto de capote, comenzó á lancear por verónicas, siempre perdiendo terreno, tanto, tanto, que por encontrarse sin salida salió volteado aporatosamente, por cuyo percance fué conducido á la enfermería con el rostro ensangrentado, y quedó sin efecto lo de los rejones.

Munar ejecutó una faena movida, y acabó con una estocada tendida, entrando bien, no sin antes dar dos pinchazos buenos.

Vernia, en el primero de lidia ordinaria, no se portó mal con el capote, pero con la espada y la muleta adoleció de defectos.

Sirva de descargo que el toro fué un regalito; burriciego, manso y ladronazo, no arrancaba más que al bulto.

Tomóle de muleta con precaución, colándosele á cada pase, y después de un desarme largó dos pinchazos, media corta perpendicular y otra algo ida barrenando y volviendo la cara.

En el cuarto, ayudado de Malagueñín, y con extraordinaria é inmotivada precaución, ejecutó una labor con la bandera, bailada, en unión de todo el peonaje.

Ni una sola vez aguantó con la muleta.

Deshízose de su enemigo de un pinchazo, una tendida alargando el brazo, media atravesada, y acertó el descabello al segundo golpe.

Esquerdo, al segundo le toreó solo, dió pocos pases y, nervioso por terminar cuanto antes, sin estar el toro igualado de las manos sacudió una estocada entrando bien, que resultó ineficaz.

Los grandes deseos de los enterradores no surtieron el efecto que deseaban para que el toro doblase, por lo que Esquerdo tuvo que pinchar otras dos veces, hasta que su enemigo dobló.

Boli, en el tercero, al intentar veroniquear arrodillado, midió mal el terreno y salió rodando é ileso.

El toro, que indudablemente padecía el mal de pezuña, perdió en la lidia las de ambas manos, quedando, como era natural, sin facultades y humillado, efecto del dolor.

Muy valiente el espada, no pudo lucirse con la franela porque el toro no arrancaba.

Terminó con una corta bien señalada, que los peones profundizaron con los capotes.

Palmas y una pitillera de regalo.



Y no vimos más, porque terminado el primer tercio del quinto toro, dieron las siete y treinta, y la oscuridad obligó á todos á abandonar sus localidades.

El ganado fué todo manso perdido; entre los lidiados tomaron nueve puyazos á cambio de seis caídas y una sola baja caballar.

El servicio de caballos, pésimo.

Bregando, Segurita y Malagueñín, y con la puya, el Chatillo.

La presidencia, pesadísima en el cambio de suertes.

MARIANITO.

## TETUAN DE LAS VICTORIAS

**Corrida de novillos verificada ayer domingo 29 de Agosto de 1915.**

Seis novillos con divisa azul y grana de la acreditada ganadería de D. Pablo Torres, para los aplaudidos novilleros Pascual Bueno, Gabriel Hernández (Posadero) y Jerónimo Luizaga (Chatillo de Baracaldo).

Primero.—Colorado, abierto de cuerna y terciado.

Pascual Bueno dió cuatro lances, embarullándose, y luego dejó al toro preparado para que entrara á los piqueros, tomando una vara, con caída peligrosa, porque el piquero quedó bajo el hocico del toro, estando valiente Bueno en el quite, que se cayó delante de la fiera también, coleano Príncipe.

Tres varas más tomó el de Torres, estando oportunos los matadores en los quites.

Príncipe colocó un par reunido.

Mariano Sánchez dejó uno desigual, doblando los dos con par y medio más, siendo el entero bien clavado, de Sánchez.

Bueno trasteó con la derecha, dando cinco pases desde cerca, y entró á matar; se le quedó el bicho, y con habilidad dió media estocada, que resultó ladeada, saliéndose la espada al poco rato.

Unos pases de tirón para traérselo hacia las tablas, y un pinchazo bajo; y otro después, dando á la salida un pase de pecho; dos pinchazos más, sin soltar, y tirándose desde largo en terreno de los toriles, un sablazo atravesado, descabellando á la primera.

El toro no era para desconfiarse de la manera que lo hizo el mejicano, y por consiguiente, escuchó una grito mayúscula.

Segundo.—Retinto, cornigacho.

Por más empeño que demostró el Posadero para lancearlo por vorónicas, no lo consiguió, conformándose con unos capotazos.

El toro, que era burriciego, arremetió cinco veces á los varilargueros, dándole otras tantas caídas, y haciendo un buen quite Bueno.

Canito y su compadre, regular banderilleando; y allá va Posadero, que lucía un terno azul con oro, y era la primera vez que salía á este ruedo, después de la grave cogida que sufrió.

Pasó de muleta con la derecha, estando tranquilo ante el toro, y en cuanto éste juntó las patas, entró el espada, dejando un pinchazo.

Luego dió pases de tirón, ayudándole Canito con unos capotazos, y en tablas tiró de nuevo, dando una estocada delantera, sin hacer el toro por él.

Descabelló á la primera.

Palmas.

Tercero.—Castaño, desarrollado de cuerna y más grande que los lidiados anteriormente.

El Chatillo se abrió de capa, y al ejecutar el segundo lance fué cogido por un muslo y volteado con gran aparato, levantándose con toda la taleguilla hecha trizas, pero ileso por verdadero milagro.

Se puso los pantalones de un arenero, y... ¡al toro!

Este tomó cuatro varas con voluntad, por igual número de porrazos y un caballo fuera de pelea.

Posadero dió una rebolera al hacer un quite, que se aplaudió.

Muela y Tino se hicieron aplaudir, cada uno en un par.

El de Baracaldo empezó con tres buenos pases, uno de pecho, alto y ayudado, turnando los peones á la salida de todos los muletazos.

El toro, pronto para la bayeta.

Chatillo siguió trasteando valiente y con ayuda de los peones, auxiliándole bien Muela. Entró á matar Chatillo, y tumbó al toro de una estocada hasta lo colorado, caída, saliendo el espada por el suelo y tirándole el bicho un derrote.

Muchas palmas.

El diestro fuese por su pie á la enfermería. Pascual Bueno toreó al cuarto, negro zaino, por verónicas y navarras, parando y mandando mucho.

Palmas.

El toro cumplió en varas.

Sánchez clavó un par reunido.

Príncipe puso uno en la arena, y luego colocó otro al nivel del de su compañero.

Sánchez salió dos veces en falso y prendió medio par, imitándole Príncipe, que dejó otro palo también.

Bueno brindó á los de sol, y al dar el primer pase fué cogido, permaneciendo un rato debajo del toro, que le buscó pero no consiguió darle cornada, resultando solamente con el calzón rato.

Volvió á la carga, y tras de unos muletazos dados por la cara, entró al momento y alargando el brazo dió una atravesada, luego una tendida, y como siempre, desde largo y con el brazo suelto, se tiró por tercera vez, resultando ahora una estocada caída, quedando el estoque envainado, y terminó con una en lo alto, cuando llegaba el primer aviso.

Chatillo salió de la enfermería.

Palmas.

Quinto.—Negro, meano.

Posadero dió tres verónicas parando y estirando bien los brazos.

Hubo una vara con caída, intentando después saltar el bicho al pasillo.

Y con dos puyazos más por otros tantos golpes que se llevaron los piqueros, sonaron los clarines.

Bueno se llevó bien al toro en una caída de apuro, hacia las afueras, con vista y suavidad.

Palmas.

Esto sí lo entiende el mejicano.

Posadero cogió las banderillas, y ni que decir tiene, sonó la orquesta tocando eso de «los cabellos de mi Mariana», cambiando con valentía y colocando un buen par.

Muchas palmas.

Posadero hizo una faena valiente y breve, compuesta de pases altos y de pecho, y entrando superiormente dió una estocada hasta el puño, algo ida, por lo que no dobló el bicho, teniendo que descabellar, acertando al primer empujón.

Ovación y regalo de un espectador, á quien había brindado la muerte del bicho.

Posadero abandonó la plaza por tener que tomar el tren.

Ultimo.—Negro zaino y corto de cuerna.

Un capitalista bajó al ruedo—¡hacia mucho tiempo!—dió dos pases «juyendo» y fué.

El toro, voluntarioso para los lanceros, tomó cuatro puyazos por tres talegadas.

Chatillo remató un quite con media verónica arrodillándose y cogió las cortas.

Aunque el toro estaba imposible para cambiar, el de Baracaldo citó un buen rato, quitándole el toro en las tres ocasiones que le esperaba los peones, pues el bicho gazapeaba; y estando en estas condiciones, como antes digo, es cosa imposible el querer ejecutar esta suerte.

Entró al cuarteo y dejó un palo, saliendo comprometido.

Muela clavó luego un buen par.

Chatillo brindó al público en general desde el centro del redondel y fué al toro, pasándole de muleta desde cerca y solo, dando varios pases buenos, entre ellos uno de pecho, y entrando con valentía dió un pinchazo, llevándose un pitonazo en la pierna derecha, entrando en seguida de nuevo para una hasta el puño, pasada, saliendo volteado.

El toro se echó.

Palmas á Chatillo, que salió de la plaza en hombros.

La corrida terminó á las siete menos cuarto.

La entrada, buena.

### PARTES FACULTATIVOS

Chatillo de Baracaldo tiene una herida contusa de seis centímetros de extensión en la región inguinal derecha y erosión en la parte superior interna del muslo derecho. Pronóstico leve.

Crespito, una contusión en la región externa de la pierna, que le impide continuar.

JOSEPE.

## POR TELEGRAMO Y TELEFONO

Bilbao 25.

Toros de Murube, pequeños y cortos de pitones.

Pastor, aplaudido en el primero y superior y oreja cuarto.

Gaona, regular segundo y ovacionado en el quinto.

Belmonte, ovacionado tercero y bien sexto.—X.

Almagro 25.

Ganado de Medina Garvey, pequeño.

Gallo, ovacionado en los dos toros.

Gallito, aplaudido en el segundo y mal en el quinto.

Saleri II, regular en los dos toros.—A.

Cieza 25.

Toros de Padilla, cumplieron.

Juan Sal (Saleri), aplaudido en el primero y tercero y regular en el quinto.

Malla, ovacionado en los tres toros; cortó dos orejas y fué sacado en hombros.—C.

Valencia de Alcántara 25.

Novillos de Palha, grandes y con poder.

Gaspar Esquerio toreó superiormente de capa y muleta, y mató tres toros de tres grandes estocadas.

El público le ovacionó y llevó en hombros hasta la fonda.

Chicuelo, muy bien en el único toro que mató.—J.

Bilbao 26.

Plaza de Indauchu.—Al hacer el apartado de los toros de Villagodio, que resultaron grandes y con poder, uno de éstos rompió un burladero, donde se encontraba un antiguo servidor del ganadero.

El toro corneó horriblemente á Francisco Fanell, el cual fué curado preventivamente en la enfermería de la plaza, y trasladado en gravísimo estado al hospital.

Punteret y Pacomio estuvieron muy valientes y trabajadores en la lidia de las seis catrales con que les obsequió el Sr. Marqués.—X.

Guadarrama 28 (20,5).

Toros de Manuel Santos, mansos.

Los diestros Dionisio Baranda, Ernesto y Pablo Jiménez, superiores.

Venturillo de Jaén, aceptable y trabajador.—Rafael Calvo.

Son Sebastián 29 (20,15).

Miuras, regulares. Angoso, malo.

Manolete, valiente y bien.

Celita, oreja segundo y superior quinto.

Algabeño II, superior y bien.—X.

Hinojosa 29 (19,10).

Sotomayor, bravos, poderosos.

Vernia, superior.

Risin (?), oreja, colosal, y ovacionadísimo.

Alvarito de Córdoba, superiorísimo; sacado en hombros; oreja.—León.

Puerto de Santa María 29 (19,20).

Parladé, medianos.

Ocho caballos.

Vázquez, cumplió.

Madrid, superior y bien.

Posada, valiente. Obtuvieron oreja.—Wodriuz.

Bilbao 29 (19).

Romeros, superiores.

Murube, bueno.

Cocheo, superior, bien.

Gaona, mediano, bien.

Belmonte, bien, colosal.

Muñagorri, sobrero, regular.—Don Dificultades.

Colmenar Viejo 29 (19,50).

Toros Bañuelos, cumplieron.

Caballos, cinco.

Chiquito de Begoña, superior.

Mazzantinito, superior.—Cecilio.

Barcelona 29 (19,20).

Terrones, mansurrones, broncos, duros.

Caballos, ocho.

Vaquero, regular ambos.

Chanito, regular, bien.

Reyes, regular, bien.

Alpargaterito, colosal banderilleando.—Carasclás.

## NOTICIAS

Además de las corridas toreadas por el excelente matador de toros Juan Cecilio (Punteret), actuará el día 5 de Septiembre en Vista Alegre; el 12, en Algeciras, con Celita y Belmonte y toros de Peñaiver; el 19 en Coruña, con toros de Bueno, estando en tratos para torear en Corella el 29 y 30, donde dejó el año pasado un excelente cartel.

### ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

## VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes puede dirigirse á las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda calle de la Magdalena 34, entré suelo, derecha. Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.